

LAS EXCAVACIONES DE *CONTREBIA BELAISCA*: SÍNTEISIS CRONOLÓGICO-CULTURAL

A una veintena de kilómetros de la actual Zaragoza, en un altozano sobre el río Huerva llamado Cabezo de las Minas (por las trincheras abiertas para extraer sillares de piedra del antiguo yacimiento) y en sus laderas se conserva el emplazamiento de un poblado prerromano cuyo nombre conocemos por la *Tabula contrebiensis* en la forma *Contrebia Belaisca* debiendo explicarse las variantes *Conteba* o *Conteba-com* de otros textos por la imposibilidad de transcribir con su verdadero valor las oclusivas inmediatas en alfabeto ibérico por causa de los signos bilíteros sin acudir al arbitrio de escribir *Segobirices* o *Colouniocu* por *Segobrices* o *Clunioq* como ocurre en otras monedas. El apelativo *Bel* de las monedas se lee *Balaisca* en el bronce latino del 87, es una referencia a los *Belos* y no sabemos explicar la causa de la deformación.

Las excavaciones que se están llevando a cabo en el Cabezo de las Minas provocan constantes cambios en los planteamientos y el estudio de los materiales cerámicos ha originado alteraciones de las hipótesis cronológico-culturales que en el estado actual de la investigación queremos resumir aquí¹.

Las excavaciones hasta ahora realizadas han puesto de manifiesto un barrio en la zona inferior, con una casa de época republicana y anejos agrícolas de transformación, donde fue hallado el bronce «ibérico», situada entre dos calles, prácticamente a orillas del río y una «acrópolis» en el cabezo, circundada por una muralla de grandes sillares parcialmente conservada y con edificios singulares en la parte más alta, a los que se adosaron o añadieron otros que se extienden por la ladera oriental del cabezo, en uno de los cuales debió estar expuesto al público el bronce latino del año 87 al que haremos referencia más adelante.

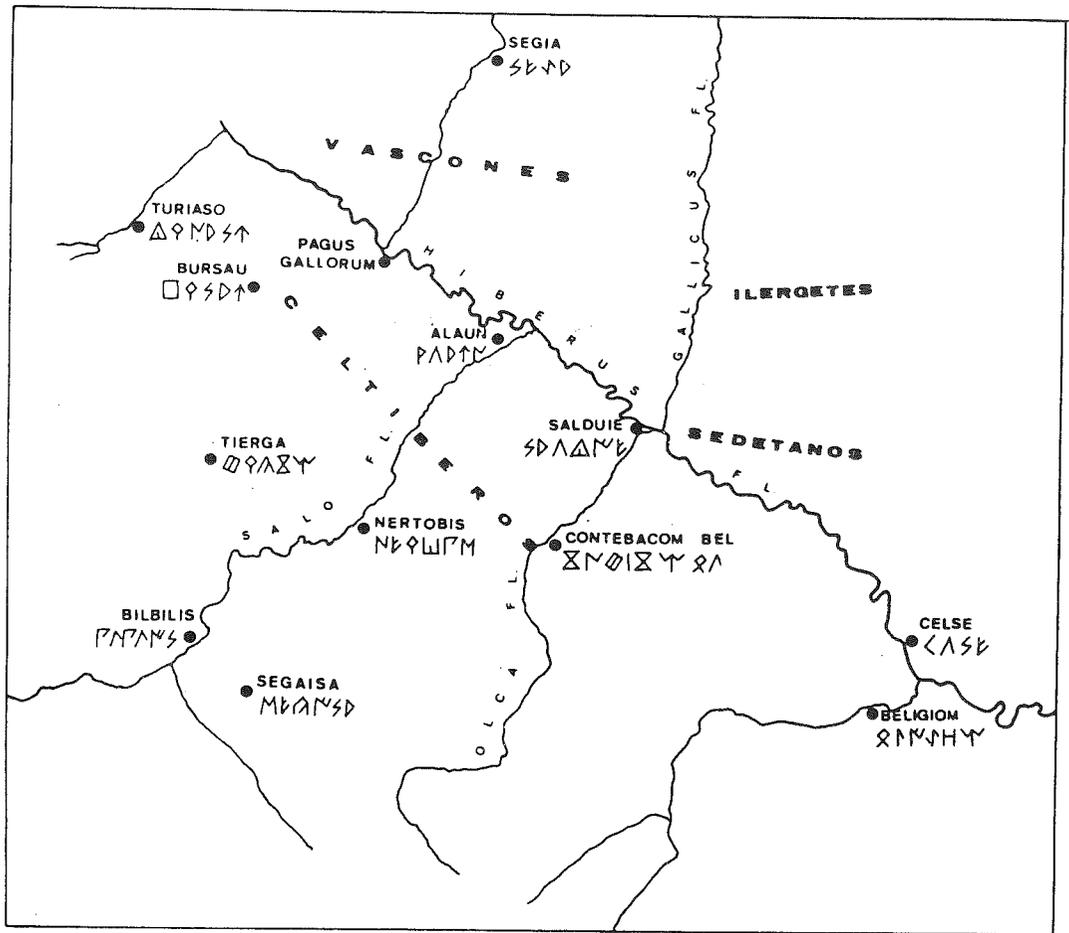
Los planteamientos cronológicos que hemos expuesto hasta ahora partían como materiales más antiguos de dos fragmentos de cerámica con decoración de peines en los cimientos del gran edificio de adobe que pueden llevarse al siglo III y luego a sucesivas destrucciones parciales hacia el 195 a.C. atribuibles a las campañas de Catón, a las guerras sertorianas quizá puntualizando en la expedición de Perpenna del 74 y la destrucción final señalada tras la batalla de Ilerda del 49 a.C. por la pacificación del territorio por César antes de pasar a la Ulterior para reñir la definitiva batalla contra los hijos de Pompeyo, en Munda el año 45. Los elementos cronológicos datables con seguridad son el bronce latino del año 87 que indica la plena vigencia del gran edificio en el que fue expuesto, las cerámicas campanienses A y, sobre todo y

¹ La síntesis que puede servir de punto de partida es la de A. Beltrán, A. Tovar y E. Porta, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) I. El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita*, Zaragoza 1982 y A. Beltrán, «Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca», *Excavaciones Arqueológicas en España*, Madrid 1981. Sucesivas puestas al día de aspectos más concretos en «La arquitectura religiosa en Botorrita: Edificios singulares, problemas e hipó-

tesis», en prensa en *Arquitectura Religiosa en Hispania*, Mérida 1985, y «Los asentamientos ibéricos ante la romanización en el valle del Ebro: Los casos de Celsa, Azaila y Botorrita» en prensa en la reunión organizada por el Instituto Velázquez, de Madrid 1986. Las justificaciones de los asertos del presente trabajo pueden hallarse en la bibliografía anotada o en la complementaria que en ellos figura.

cuantitativamente, B, la ausencia de *terra sigillata* u otras cerámicas imperiales (aunque hay un hallazgo esporádico que se citará), vasos de paredes finas que podrían hacerse llegar hasta Octaviano y abundantes cerámicas comunes difíciles de datar con una fecha absoluta exacta. Una lucerna de «grenetis» y un ánfora con engobe amarillo pueden dar una fecha del 100 al 80 y se hallaron en el estrato sobre el que se apoyaron las columnas apiladas ante el gran edificio, lo que fuerza a una destrucción de por tales fechas o algo anteriores.

A estas ideas generales se oponen las nuevas dataciones que Miguel Beltrán ha atribuido a Azaila y a otros yacimientos a través de un estudio minucioso de las cerámicas, postulando la destrucción de los poblados del Ebro en una fecha de hacia el 76 ó 72, en las guerras sertorianas².



Localización de cecas ibéricas en relación con Contrebia Belaisca

Las monedas ibéricas de Contrebia Belaisca llevaron el rótulo *Conteba-com Bel* y son de los tipos habituales en estas series, con un delfín delante de la cabeza y la inicial Bel de Belaisca, de

² Miguel Beltrán, «Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila», *Boletín Museo de Zaragoza* 3, 1984, p. 125 e «Introducción a las bases arqueológicas del

valle medio del Ebro en relación con la etapa prerromana», *Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, p. 485.

pequeño módulo y datación que llevaríamos a la etapa entre el 100 y las guerras sertorianas, teniendo en cuenta que las últimas series no aparecen en los tesoros de Azaila.

Parece fuera de duda que la lengua de los contrebienses fue celtibérica a juzgar por la adaptación del nombre de la ciudad al alfabeto ibérico en unos casos en la forma *Conteba* y en la tésera Fröhner *Contebias Belaiscas*; por otra parte la lectura del bronce ibérico no deja lugar a dudas en cuanto a la lengua aunque plantee algunos problemas en lo que se refiere a su traducción.

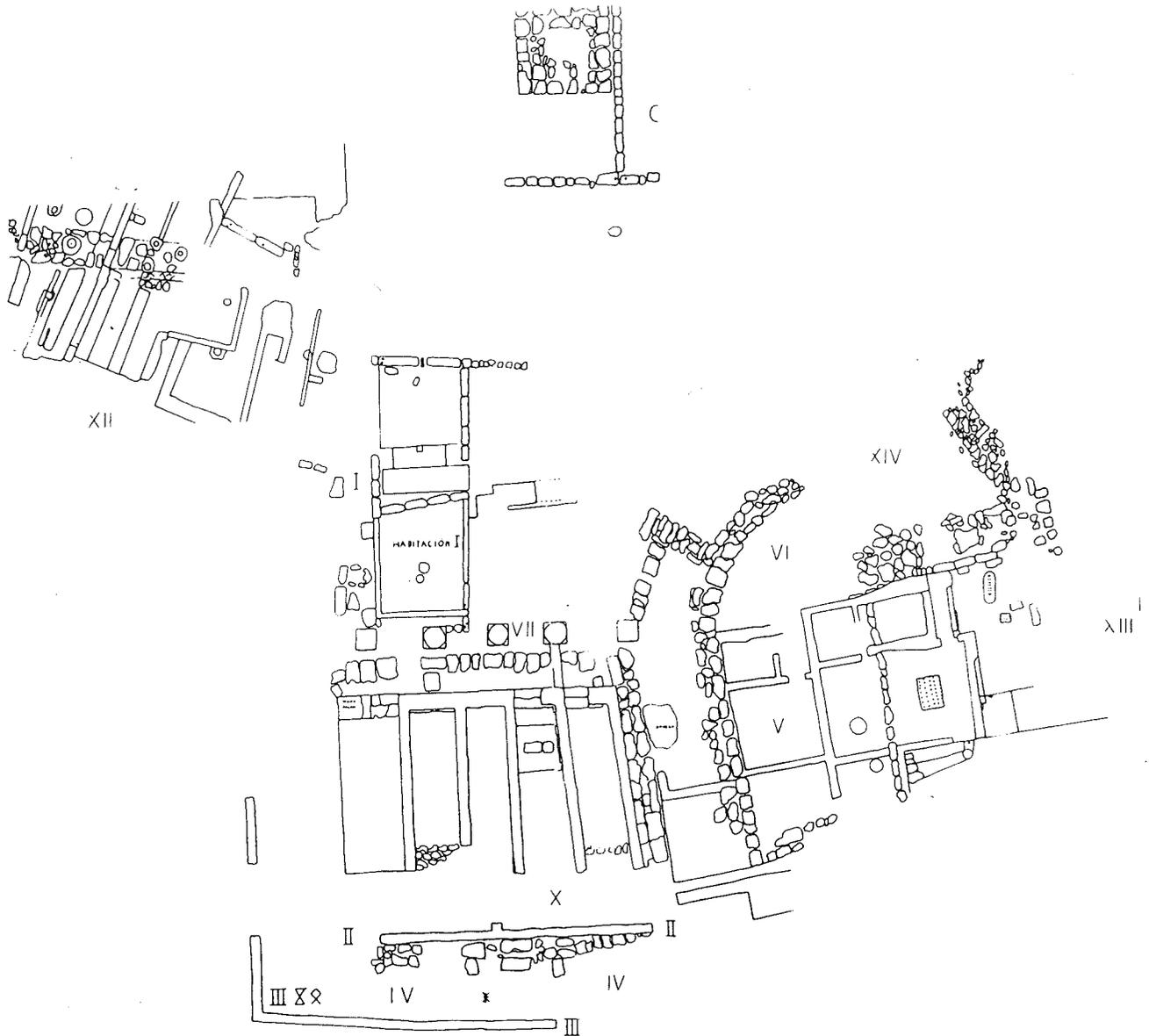
La suma de cerámicas fechables resulta muy homogénea en relación con otros poblados del valle y a las especies aludidas hay que añadir las grises ibicencas, las ibéricas pintadas a torno con simples líneas o con temas geométricos más complicados, pero sin figuras animales o humanas y tampoco claras estilizaciones florales. Un carácter especial tienen los varios fragmentos de cerámica imperial, *terra sigillata* que llega hasta la época de los flavios y monedas de bronce del mismo tiempo, además de dos fíbulas y un bronce fálico que pueden alcanzar el siglo IV de la Era. No obstante el hallazgo de restos aislados como los que acabamos de citar, aunque integrados en el yacimiento, no permiten suponer una perduración de la vida normal del poblado en época imperial romana, sino tan sólo algunas visitas quizá consiguientes a la ocupación de *villae* a la orilla del río, favorecidas por la existencia de un puente y una estratégica situación en un cruce de caminos y el atractivo de una cercana gran ciudad como Salduie antes de la fundación de Caesar-augusta y ésta tras el año 24 a.J. (o bien el 19 ó 15, según la fecha fundacional de la colonia que se admita).

SENATVS.CONTREBIENSIS.QVEI.TVM.ADERVNT.IVDICES.SVNTO.SEI.PARR(ET.AG)RVM.QVEM.SALLVIENSES
 AB(.S)OSINESTANEIS.EMERVNT.RIVI.FACIENDI.AQVAIVE.DVCENDAE.CAVSA.QVA.DE.RE.AGITVR.SOSINESTANOS
 IVRE.SVO.SALLVIENSIBVS.VENDIDISSE.INVITEIS.ALLAVONENSIBVS.TVM.SEI.ITA.PARRET.EEI.IVDICES.IVDICENT
 EVM.AGRVM.QVA.DE.RE.AGITVR.SOSINESTANOS.SALLVIENSIBVS.IVRE.SVO(.)VENDIDISSE(.)SEI.NON.PARR(ET).IVDICENT
 IVR(E).SVO.NON.VENDIDISSE
 EIDEM.QVEI.SVPRA.SCRIPTEI.SVNT.IVDICES.SVNTO.SEI.SOSINE(ST)ANA.CEIYITAS(.)ESSET.TVM.QVA(.)SALLVIENSES
 NOVISSVME.PVBLICE.DEPALA(R)VNT.QVA.DE.RE(.)AGITVR.SEI.(I)NTRA.EOS.PALOS.SALLVIENSIS.RIVOM.PER.AGRVM
 PVBLICVM.SOSINESTANORVM.IVRE.SVO.FACERE.LICERE(T).AVT.SEI.PER.AGRVM.PREIVATVM.SOSINESTANORVM
 QVA.RIVOM.FIERI.OPORTERET.RIVOM.IVRE.SVO.SALLVI(ENS)IBVS(.)FACERE.LICERET.DVM.QVANTI(.)IS.AGER.AESTVMATV(S)
 ESSET.QVA(.)RIVOS.DVCERETVR.SALLVIENSES.PEQVNIAM.SOLVERENT.TVM.SEI.ITA.(P)ARRET.EEI.IVDICES.IVDICENT
 SALLVIENSIBVS(.)RIVOM.IVRE.SVO.FACERE.LICER(E).SEI.NON.PARRET.IVDICENT.IVRE.SVO.FACERE.NON.LICERE
 SEI.IVDICARENT.SALLVIENSIBVS.RIVOM.FACERE.LICERE.TVM.QVOS.MAGISTRATVS.CONTREBIENSIS.QVINQVE
 EXSENATV.SVO.DEDERIT.EORVM(.)ARBITRATV.PRO.AGRO.PREIVATO(.)Q(V)A.RIVOS.DVCETVR(.)SALLVIENSES
 PVBLICE.PEQVNIAM(.)SOLVONTO.IVDICVM.ADDEIXIT.C.VALERIVS.C.F.FLACCVS.IMPERATOR
 SENTENT(IA)M.(D)EIXERVNT.QVOD.IVDICVM.NOSTRVM.EST.QVA.DE.RE.AGITVR.SECVNDUM.SALLVIENSES.IVDICAMVS.QVOM.EA.RES
 IVD(IC)ATAS(T.MAG)I(T)RATVS.CONTREBIENSES.HEISCE.FVERVNT.LVBBVS.VRDINOCVM.LETONDONIS.F.PRAETOR.LESSO.SIRISCVM
 LVBBI.F.(MA)GISTRATVS.BABPVS.BOLGONDISCVM.ABLONIS.F.MAGISTRATVS,SEGILVS.ANNICVM.LVBBI.F.MAGISTRATVS
 (--)ATV(---)YLOVICVM(.)VXENTI.F.MAGISTRATVS.ABLO.TINDILICVM.LVBBI.F.MAGISTRATVS.CAVSSAM.SALLVI(ENSIVM)
 DEFE(ND)IT.(---)ASSIVS.(-)EIHAR.F.SALLVIENSIS.CAVSSAM.ALLAVONENSIVM.DEFENDIT.TVRIBAS.TEITABAS.F
 (ALLAVO)N(EN)S(IS.)ACTVM.CONTREBIAE.BALAISCAE.EIDIBVS.L.CORNELIO.CN.OCTAVIO. CONSVLIBY(S)

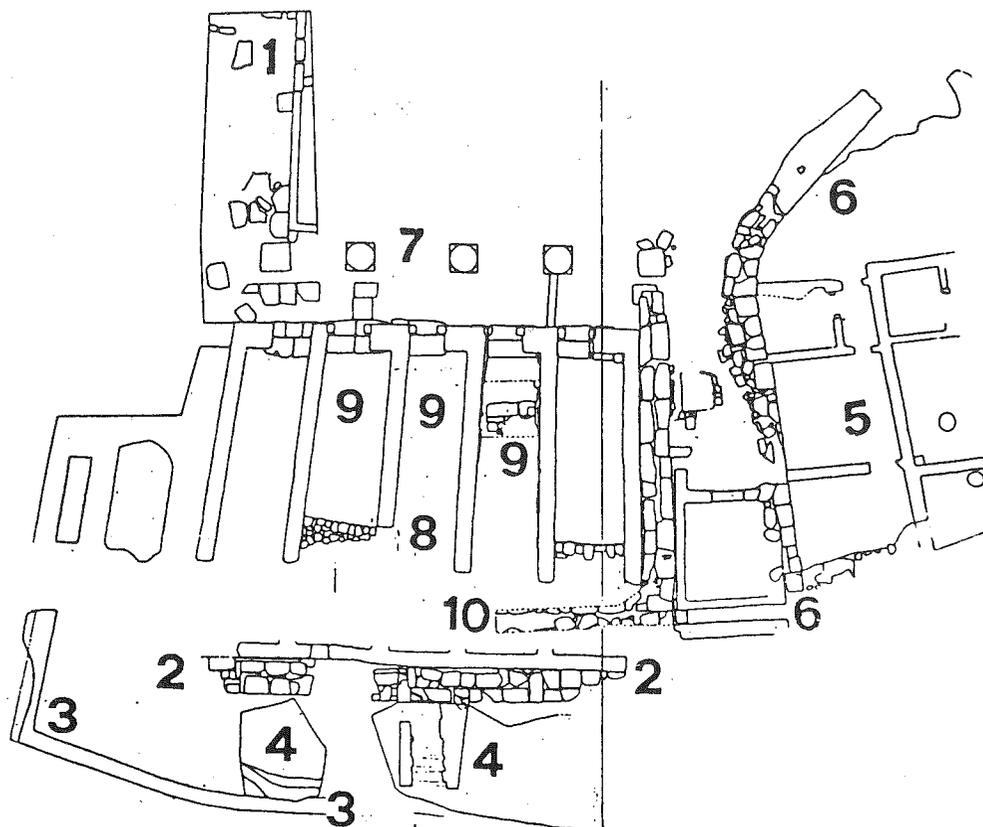
Transcripción de la Tabula Contrebiensis según G. Faiás

Culturalmente se advierte claramente en las ruinas la huella de destrucciones y reconstrucciones, algunas de éstas de gran interés y de posible identificación histórica. El gran edificio de adobe estaba en pie el año 87 a.C. si pensamos que en él fue expuesta al público la *Tabula contrebiensis*. Una vez destruido parcialmente se ocupó su espacio tendiendo tabiques en el interior de las estancias o bien entre la primera columna y el espacio entrepuertas. Otro tanto ocurrió con el espacio entre el gran edificio y el corte del cabezo por el lado septentrional, donde se construyeron varias habitaciones, algunas de ellas con señales de una segunda reconstrucción puesto que uno de sus muros cubre la piedra del umbral con huecos para el marco de la puerta

y el eje de la misma y usura de la misma por el giro del batiente. Otro tanto podemos asegurar del gran muro de grandes piedras de arenisca que forma parte del acceso monumental al tiempo que sujeta el asiento del gran edificio y sirve de muralla por este lado; sobre él se apoyaron las habitaciones que, formando terrazas, descienden hasta la parte baja del Cabezo de las Minas, e incluso para salvar el espacio entre el gran edificio y la muralla se aterrazó el terreno por medio de una plataforma de adobe.



Cabezo de las Minas. Plano general tras las excavaciones de 1985



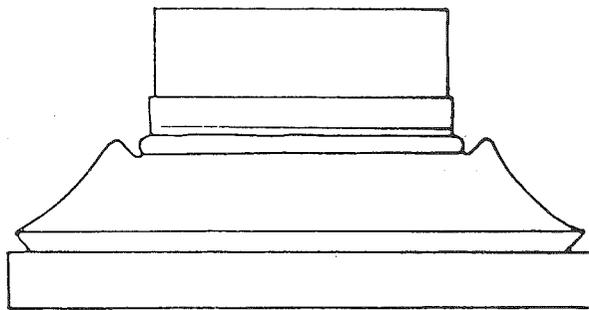
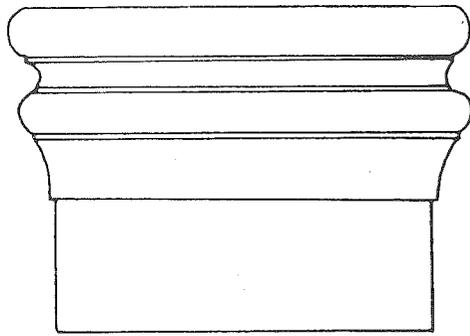
Detalle de la planta del gran edificio en 1983 tras el final de su excavación

- | | |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Zona de prolongación de la habitación 5 de 1981. 2. Muro de doble hilada de sillares con seis filas superpuestas al sur del muro de adobe (H de la planta de 1982). 3. Muro de adobe que cierra el espacio por la zona suroeste. 4. Espacios elevados con «pavimentos» y una instalación industrial, situados a una altura superior al remate de los muros de las estancias del gran edificio. 5. Habitaciones de muros de adobe adosadas a la muralla 6. Dos de ellas con balsetas revestidas con yeso. | <ol style="list-style-type: none"> 6. Muralla-pretel de la zona de acceso al gran edificio, con el espacio entre ella y el muro Este del edificio enmascarado por la construcción de una casa marcada C-F en la planta de 1982. 7. Espacio de la excavación de 1981, con «vestíbulo y columnas «in situ»». 8. Conjunto de habitaciones en el gran edificio en la excavación de 1981 (núms. 11-15). 9. Zanjas de comprobación del murete transversal por debajo de la banqueta de fundación de los muros normales del gran edificio. 10. Zanjas para comprobación de la prolongación de los supuestos muros de «encintado» seguramente restos de una construcción anterior. |
|---|---|

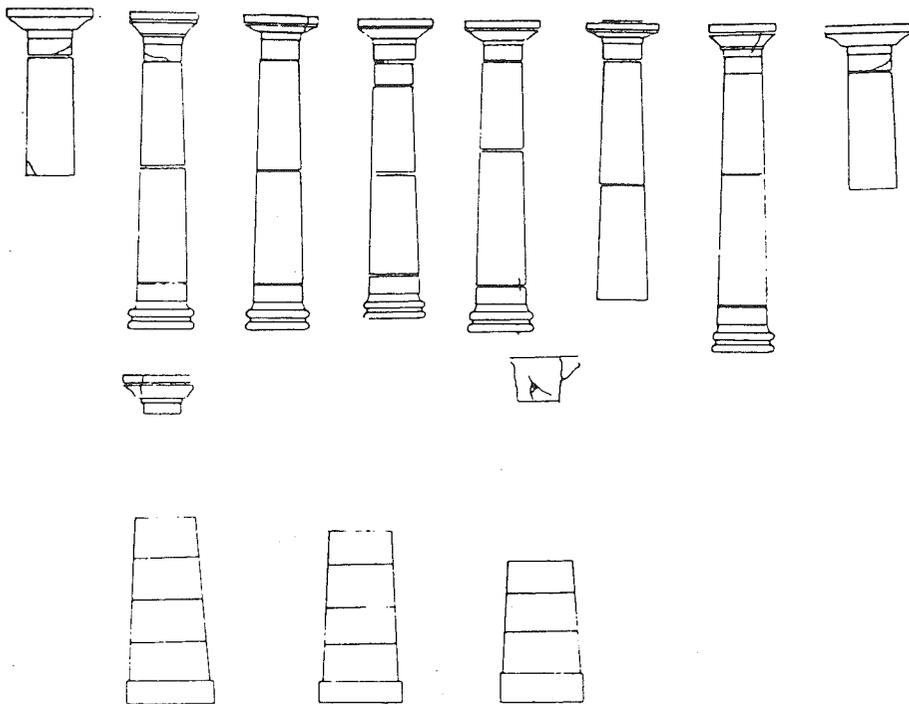
Por otra parte ante el vestíbulo del gran edificio se apilaron con cierto cuidado las columnas que suponemos procedían de un pórtico del mismo anotando en la parte interior de los tambores letras ibéricas, una de ellas, concretamente, una *m* sobre la pella de yeso que garantizaba la inmovilidad de las grapas verticales de sujeción, lo que garantiza que tales letras de uso no identificado³ se graba-

³ El estudio paleográfico de las letras grabadas sobre las columnas muestra muchas incorrecciones, sobre todo si se comparan con las que aparecen en la cara A del bronce ibérico e incluso con las menos correctas de la cara B. Se trata sin duda de marcas debidas a canteros o a su capataz o encargado de recoger las columnas y sin que las letras que aparezcan permitan interpretar su sentido. Debe anotarse que no todas las columnas

tienen letras, que algunas las llevan en los dos extremos del tambor y que en una de ellas hay una forma anómala R que estimamos que es la R ibérica tal como aparece en las monedas de Rodrucon, pero con la parte saliente hacia la derecha. Estas letras atestiguan que las columnas se recogieron con ánimo de posterior utilización.



Módulos de los capiteles y basas de arenisca y de los capiteles de yeso. Escala 1:10



Distribución convencional de los elementos arquitectónicos de arenisca situados en la zona norte del gran edificio

ron después de separadas las columnas de su emplazamiento y antes de disponerlas en un espacio inutilizado y libre, fechado por la citada lucerna de «grenetis» y el ánfora de engobe amarillo hacia el 100-80. Esto haría suponer que la destrucción de parte del poblado que motivó el traslado de los fustes, capiteles y basas se produjo antes de las guerras sertorianas y que éstas podrían ser origen del gran incendio denunciado por la gran cantidad de maderos quemados hallados en distintas partes del cabezo y de la zona inferior.

Los acontecimientos bélicos se revelan por la frecuente aparición de bolas de piedra de distintos tamaños, en estratos muy distintos, es decir, algunas de ellas lanzadas ya sobre ruinas y escombros; se han encontrado también bolas de este tipo formando conjuntos en el interior de las habitaciones mostrando ser para uso de los defensores que apilaron también grandes cantos de río en algunos lugares. Una de estas bolas causó la muerte de un niño al caer sobre su cabeza y el cuerpo quedó sobre los escombros habiéndose encontrado sus huesos en conexión donde le sorprendió la muerte, indicando que el lugar no se desescombró y que no se reconstruyó el poblado. Por otra parte, por el lado sur se ha encontrado, casi adosada al muro de cierre del edificio de adobe, una muralla de grandes sillares y más al sur un muro muy bajo de adobe, disponiéndose entre ambas tierras apisonadas sobre las cuales se ha encontrado en la parte más alta un entramado de maderos, continuado por las paredes con otros postes verticales y en el suelo una vasija, mostrando ser el apoyo de una máquina de guerra. Algunos glandes de honda de plomo indican que la destrucción definitiva del poblado, que provocó su abandono, fue producida por un acontecimiento bélico y tras un sitio de gran dureza y una fuerte resistencia por parte de los contrebienses. Los troncos y postes ardieron durante varios días, lentamente, al ser cubiertos por la tierra, y nadie acudió a apagar el incendio o a limpiar después las casas o calles. Sobre la empedrada de la zona baja, encima de las losas y bajo un tronco carbonizado apareció un bronce de Ebusus y el gran bronce «ibérico» con inscripción de la zona agrícola de la casa de la zona inferior tuvo sobre su fragmento grande un pequeño tronco ardiendo que produjo un levantamiento de la superficie del metal.

De acuerdo con las opiniones expresadas por Miguel Beltrán la destrucción definitiva de Contrebia Belaisca puede llevarse a los años 76 a 72 a.C. Tras la liquidación de Sertorio y de su ejército un buen número de cecas ibéricas dejaron de acuñar. Buscando fechas precisas podría pensarse en el 81 cuando Sertorio hubo de retirarse a Carthago Nova y Mauritania a consecuencia de sus derrotas en la zona pirenaica, pudiendo provocar su abandono el que las ciudades partidarias fueran duramente castigadas; o bien el 76 cuando Sertorio reorganiza sus fuerzas y Perpenna se extiende hasta territorio de los Ilergavones, con terribles luchas el 74 que hicieron escribir a Pompeyo, no sabemos si exagerando, «la Hispania Citerior la hemos devastado hasta el exterminio»; sería posible, aunque no probable, que la destrucción hubiera ocurrido tras la rebelión de algunas ciudades tras la muerte de Sertorio (71-70).

Para anteriores pugnas que explicasen destrucciones generales o al menos amplias de Contrebia no podemos valorar las Guerras Púnicas, no sabemos en qué medida las guerras de Catón el 195 pudieron afectar a esta ciudad de la derecha del Ebro y es muy probable que la alcanzasen las celtibéricas del 187 o la del 184 que provocó la destrucción de Corbio a manos de Varrón y la del 93 con Valerio Flacco como protagonista. En cualquier caso la *Tabula contrebiensis* del 87 nos muestra a Valerio Flacco como *praetor* ratificando la decisión de los magistrados contrebienses que figura en la tantas veces citada *Tabula*.

Si la destrucción de época de Sertorio del año 74 terminó con la ciudad resulta extraño que se apilasen las columnas para ser aprovechadas en una reconstrucción que no llegó a cumplirse. Si este acontecimiento concreto de desmantelamiento del gran edificio ocurrió el 93 quedaría cla-

ro que éste, en teoría, habría dejado de cumplir su papel y sufriría acomodaciones con añadidos de muros de adobe, pero entonces se explica mal que la *Tabula contrebiensis* se expusiera al público el año 87 en el pórtico de tal edificio. Y si llevamos la destrucción a cualquier episodio de la guerra entre Pompeyo y Sertorio, entonces es forzoso que la vida de Contrebia continuase, arruinándose los edificios públicos, pero edificándose instalaciones hechas con muros de adobe, con pocetas revestidas de yeso, plantas rectangulares con anchos y escasamente elevados bancos que parecen haber servido para tenerías o bataneo de tejidos o actividades industriales semejantes poco de acuerdo con el destino y porte de los grandes edificios abandonados. Sería entonces necesario volver a una fase final de Contrebia hasta la batalla de Ilerda del año 49, aunque perdida una buena parte de su privilegiada posición.

El hallazgo de fragmentos de *terra sigillata*, monedas imperiales en la ribera del Huerva, dos fíbulas de bronce de los siglos III-IV de la Era no suponen la persistencia de una ciudad, sino la existencia de *villae* o explotaciones rústicas que encontrarían su mercado en la vecina Caesaraugusta. Los fragmentos de cerámica imperiales han aparecido en una bolsada muy profunda, pero los restos son tan escasos que no permiten suponer la existencia de un poblado permanente de dicha época en el Cabezo de las Minas. Una inscripción referida al Municipio Elaisio, aún inédita, no sabemos que pueda referirse al mismo yacimiento de Botorrita.

En los últimos momentos de la excavación de 1985 una gran muralla de sillares almohadados, regulares y de considerables dimensiones, que cierra por el sur el conjunto de casas de adobe de la ladera oriental y que se adosa, perpendicularmente a la muralla de arenisca al cierre del gran edificio, viene a complicar más las cosas, con su aspecto exterior imperial, pero con materiales análogos a los demás que hemos obtenido, es decir, campaniense, preferentemente B, cerámicas ibéricas a torno pintadas o lisas y comunes de muy diversas facturas.

No hemos tocado el problema de la interpretación de grandes muros de sillares que cruzándose en ángulo recto están bajo el gran edificio de adobe o lo perfilan, que sólo con muchas dudas pueden atribuirse a edificaciones anteriores (no se han encontrado materiales diferentes a los hallados en la base del gran edificio) y que resultan desproporcionados como apoyo y sujeción de tierras antes de construir el repetido edificio. Hemos supuesto que éste puede ser una curia o lugar de gobierno y que una planta de recinto cuadrado con base de un edículo o ara central pudiera tener carácter religioso, pero todo esto es hipotético y deberá ser demostrado por las futuras excavaciones.

Lo que no cabe la menor duda es que nos hallamos ante un extraño conjunto arquitectónico, que recuerda modelos clásicos, pero que denota una impresionante carga de indigenismo; el «templo» semejante a los recintos cananeos, la «curia» con cinco estancias paralelas ligeramente abiertas en abanico, columnas cuyo diámetro disminuye de arriba a abajo, capiteles y basas con galbos notoriamente diferentes a los modelos clásicos, cimentaciones anómalas, etc. La influencia romana es evidente, como la intervención de Valerio Flacco denuncia, pero la resolución de los magistrados de Contrebia entre los de Alaun y Salduie por una acequia que corría por el territorio de los Sosinestanos no corresponde al derecho romano sino a una institución indígena aceptada por los romanos. Se trata de una población de habla celtibérica, escritura, cerámica y moneda ibéricas, perteneciente a los Belos y conformada a normas romanas, en relación con el pequeño comercio púnico (hallazgo de pequeñas piezas de bronce ibicencas), con instalaciones industriales importantes de tejidos o pieles y producción agrícola considerable.

Las síntesis que hasta ahora hemos publicado avanzando hipótesis de trabajo han sido modificadas conforme las excavaciones lo han exigido con sus datos objetivos. La última campaña cerrada

en noviembre de 1985 y los estudios de Miguel Beltrán sobre la cronología de Azaila provocan este nuevo planteamiento del estado de la cuestión que debe ser tenido en cuenta al manejar los anteriormente publicados⁴.

ADDENDUM

Las excavaciones de 1986 y 1987 han permitido identificar al pie del Cabezo de las Minas, hacia el norte y más allá del barranco Zaforas, una continuación de las instalaciones industriales de la parte superior y falda del Cabezo y una ciudad romana con una ancha calle de 7 metros con aceras y materiales que van desde época augustea a los Flavios, indudablemente continuación de Contrebia tras el abandono de la acrópolis.

ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ

⁴ Cf. Miguel Beltrán, *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza 1976. A. Beltrán, «Notas sobre la cronología del poblado del Cabezo de Alcalá en Azaila, Teruel», *Caesaraugusta* 23-24, 1964, p. 25. Pío Beltrán, «La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila) según las monedas allí aparecidas (1945)», *Obras completas I*, Zaragoza 1972, p. 159 y L. Villaronga, *Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el valle del Ebro*, Barcelona 1977. F. Burillo, *El valle medio del Ebro en época ibérica*, Zaragoza 1980. A. Beltrán, «El gran edificio de adobe de Contrebia Belaisca (Botorrita): hipótesis y estado de la cuestión», *Boletín Museo de Zaragoza*,

1982, p. 95. G. Fatás, *Contrebia Belaisca, Botorrita. II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza 1980. M. Beltrán, «Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaisca», *Numisma*, 1976, p. 91. A. Beltrán, «El bronce ibérico de Botorrita y su contexto arqueológico», *Caesaraugusta* 51-52, Zaragoza 1980, p. 103; «Epigrafía ibérica de Contrebia Belaisca. Inscripciones menores», *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch III*, Madrid 1983, p. 99. M. Medrano y M. A. Díaz, «Inscripción ibérica sobre vasija tipo 'Ilduradin' hallada en Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, p. 601.